ENTREMES FAMOSO

DEL TRIVNFO DE LOS COCHES.

Compuesto por Barrionueuo.

Hablan en el las personas siguientes.

Montanches casamẽtero.
Don Beltran.
Don Placido.
Bilches pobre.
Dos musicos.
Doña Hypolita.
Felipa.
Cerbantes.
Vn page de don Placido.
Otro de Iacome Bẽdinelo.

Sale Montanches solo con ropa de leuantar.

Mont. La gente pobre todo es traças: no es bueno, que estaua yo agora diez años, que no tenia vn pan, que comer, y estoy agora gloria â Dios, que no se lo que me tengo, y lo he adquirido desta manera: Que siendo yo vagamundo, entrê vn dia en consejo sobre, que oficio tomaria, y salio decretado, que fuesse casamentero, y no es negocio de burla, por que ha sido de manera, que en dos años, que ha que lo vso, de oro huuiera ganado mas, sino fuera por vnas viudas, que se han introduzido agora nueuamente, y se han hecho casamenteras, y tales son, q̃ juntarân vna culebra con vn gallo, si fuere necessario.

Sale Felipa.

Fel. Estâ en casa el señor Montanches: ô besso las manos de v. m. mil vezes!

Mon. O señora Felipa, sea v.m. muy bien venida.

Fel. Hase acordado v. m. de mi, señor Montanches?

Mon. Piensa v.m. que me descuydo en lo que es tocante al seruicio de v.m. quatro maridos tiene en q̃ escoga â su gusto, que qualquiera dellos es muy bueno.

Fel. Vayame los nombrando v.m.

Mon. El primero es Iuan de Espinosa, y este es entre barbero, y cirujano, tiene su tienda aqui en la calle de atocha, y es de muy buena parte, porq̃ dizẽ es Mõtañes.

Felipa. Y si viene â mano serâ Gallego?

Mon. En esso no me meto.

Fel. Señor Montanches, no me agrada esse marido.

Mon. Porque, señora?

Fel. Yo se lo dirê â v. m. nunca fuy aficionada â esse arte, porque no es de mi humor, ver vn barberito destos, muy leuantado de vigotes, y estar todo el dia â la puerta de la calle, llamando con la gitarra las barbas, que ha de hazer? diga el segundo v.m.

Mon. El otro es vn alquimista.

Fel. Delo al diablo v.m. que estarâ todo el dia en casa fabricando quimeras.

Mon. Caseme con vn boticario.

Fel. Ni por pienso, Iesus, pues con vn hombre, que no sale en toda la vida de casa, queria v. m. q̃ yo me casara, no quisiera yo sino vn hombre barbi largo, cari sufrido, a la traça de mi mal logrado, que que no entiendo, que lo hallarê como el en mi vida: porque tenia tal condicion, que ni oia, ni veia, ni aun sentia.

Mon. O que marido le tengo tan lindo, pero ay muchas golosas para el, y creo, que podrà venir a sus manos de v.m.

Fel. Ahi entra el saberlo yo seruir, y gratificar a v.m.

Mon. O, es pintado para su condicion de v.m?

Fel. Y aun para la de todas lo auiã de ser los maridos, que ni oyeran, ni vieran, sino que los tuuieramos como vn quadro, para adorno de casa.

Montan. Aora bien, señora Felipa, v.m. se vaya con Dios, que yo la auisarê â v. m. con breuedad de todo.

Fel. Pues, señor, suplico à v.m. no se descuyde de hazerme merced, que en lo que toca â seruirselo yo à v.m. no aurâ tassa, y para en tãto, situase v.m. deste par de escudos, y perdoneme v.m. el atreuimiento en dar esta miseria.

Mon. O, señora, no haga v. m. esso conmigo, vayase con Dios; acabe ya, Iesus, y que porfiada es v. m. no vse esso conmigo.

Fel. Ea, besso â v.m. las manos.

Vase.

Mon. Buena va esta, ya tenemos cõ que santiguarnos.

Sale Bilches pobre.

Bil. O señor Montanches, besso las manos a v.m?

Mon. O Bilches sea bien venido.

Bil. Hase acordado de mi v.m. señor Montanches?

Mon. Si en verdad, que el otro dia estuue en el lubitro de S. Francisco, y hize matricula de todas las probas, que exercitan el arte de la briuia, para saber dellas las que se querian casar, y le traygo quatro mugeres en que escoja vna, la que mas gusto le diere.

Bil. Sepamos quien son, por vida de v.m?

Mon. La vna es la Alfonsa.

Bil. La Alfonsa, no la conozco, ni se quien es?

Mon.

Mon. No ſ vna, q̃ acude de ordinario a nueſtra Señora de Atocha.

Bil. No quiero muger vltra muros.

Mon. Aguarde, caſeſe con vna Irlãdeſa?

Bil. Que delas a los diablos, que no no las puedo ver, porque ſon reçongonas, y piden cochiflonorrias, y nadie eſtâ bien con ellas, por ſer impertinentes, y prolijas, y no las dan limoſna.

Mon. No le contenta eſta, caſeſe cõ Mari Rubia, que es manca de vna mano, y le faltan las narizes, y vn ojo?

Bil. Pocas liſsiones ſon eſſas, para pedir limoſna, y demas deſſo no tendrâ voz ninguna, y ſi alguna tiene, ſe le ſaldrâ por las narizes, y no la oyran de aqui alli.

Mon. Caſeſe con Ana Diaz, que tiene dos muchachos, y ella anda cõ vnas muletas.

Bil. A ſeñor Montanches, algun tiẽpo era muy valido eſſo, mas ya eſtà la malicia muy en ſu punto, y dizen todos, que las muletas ſon apariencia, y los muchachos alquilados.

Mon. Sino le contenta â Bilches ninguna deſtas, q̃ le tengo nõbradas, tengo para mi, q̃ con las q̃ agora le dixere, no ſe dexarâ de cõtẽtar.

Bil. Quien es, ſeñor, que podria ſer, que me eſtuuieſſe à cuento?

Mon. Es vna Lopez, vna que eſtâ tullida de pies, y manos, y la traen en vn carreton.

Bil. Eſſa muger es de mucha coſta, que es como eſcudero pobre, que ſe caſa cõ muger, q̃ quiere coche, y fuera deſſo ha meneſter allegar eſſa muger cada dia cien reales, y no tendrà para pagar al q̃ la trae en el carreton, no quiero muger eſtatua, ſino muger, que la pueda yo traer de aqui para alli; y crea v.m. ſeñor Montanches, que miẽtras vna muger no tuuiere vna pierna como mi cuerpo, y el ſuyo como vn S. Lazaro, acriuillado de bilas, y vnguẽtos, no la darã limoſna, y juntamente ha de tener la voz de vn pregonero, que quando Dios queria, y era ſeruido, tenia yo otra voz de la que tengo agora.

Mon. Pues q̃, ha ſido el ſeñor Bilches cantor, o muſico en algũ tiempo?

Bil. Que no ſeñor, q̃ los pobres ſiempre llorã, pero pedia limoſna en vn tiempo, que me yua muy biẽ.

Mon. Pues como pedia limoſna en aquel tiempo?

Bil. Como, ſeñor, clamando.

Mon. Clamando, de que manera?

Bil. Yo ſe lo dirê â v. m. tomaua yo vna calle por la mano, a la hora de la fieſta, y con vna voz muy triſte, y melancolica, clamaua, y daua tan grandes vozes, q̃ era de manera, q̃ prouocaua à laſtima, q̃ tiniendomela, muchos me la dauan, y auia algunos tã colericos, que me dezian aquello del Moro Zaide, mira pobre, que te auiſo, que no paſſes por mi calle.

Mon. Bueno por vida mia.

Bil. Sepa v.m. que todo eſto es meneſter, y aun mas, porq̃ ſino es cõ muy buena labia, no ſe allega vn quarto, y eſtan ya muy empeder

nidos los coraçones, y los tiempos muy perdidos.

Mon. Aora vayase cõ Dios, q̃ yo le buscarê vna muger muy â gusto.

Bil. Señor Montãches, como ella tẽga las calidades cõcurrentes al arte mendigãte, q̃ es lo mas essencial, para sacar la presa delas vñas del gauilan, yo acetarê sin duda alguna luego al momento el casamiento; y no q̃rria enlodarme, sino acertar cõvna muger, q̃ no me gastasse la haziẽda en gaiterias, ni me pidiesse dimes, ni diretes.

Mon. Vayase con Dios, que yo harê lo que tengo dicho, y le busca rê vna muger muy â su gusto, y se, que me ha de echar mas de mil bendiciones.

Bil. Suplico â v.m. no se descuyde, q̃ en lo q̃ toca â la paga, serâ muy cumplida, y cõ mucha fatisfaciõ. Ea, besso â v.m. las manos.

Vase.

Mon. Valate Dios por hõbre, y que gracioso, que ha estado.

Llama D. Hypolita dentro, diziendo.

D. Hyp. Quien estâ acâ, estâ en casa el señor Montanches?

Mon. En casa estâ, quien le busca, entre quien es.

Sale doña Hypolita.

D. Hy. O señor, besso â v.m. las manos?

Mon. Yo las de mi señora D. Hypolita, q̃ es lo q̃ manda v.m. en esta pobre casa, en que la siruamos?

D. Hyp. Yo se lo dirê â v. m. señor Montanches. Lo primero, y principal, es â bessarle las manos. Y lo segundo, â q̃ v.m. me haga merced, pues sabe, que soy vna donzella recogida, rica, y de buenas partes, y hija de buenos padres, y tengo hazienda, gloria â Dios, y no tan poca, q̃ no passa de veinte mil ducados, y desde que mis padres murieron, estoy en casa de vnos parientes mios, y descuydãse en casarme, quiça por heredarme: y porq̃ no seveã en tal gozo, q̃rria q̃ v.m. me buscase vn coche?

Mon. Vn coche?

D. Hy. Digo, vn marido, q̃ sea hõrado, y de buenas partes, y q̃ tenga coche, y aunque no tenga haziẽda, no repare v.m. en ello.

Mon. Antes entiẽdo, q̃ no tendrâ coche, porque he oydo dezir, que han mandado, que no los aya?

D. Hy. Iesus! y que mal mandado seria esso.

Mon. O que marido le podia yo dar a v.m. tan virtuoso, que aunq̃ se huuiera echado en oracion, y pedido, y suplicado con mucho fervor a los santos, q̃ casan con Missas, y oraciones, ayunos, y candelillas, no le pudiera topar mejor.

D. Hyp. Luego ay santos que casan?

Mon. Si señora, luego no lo sabe?

D. Hyp. Y quien son?

Mon. El primero es S. Nicolas de Tolentino, y los bẽditos Reyes Magos, y los santos Auxiliadores, y otros muchos, q̃ no nombro por no acordarme de sus nõbres. Pero voluiẽdo â nuestro proposito, digo, que el que tengo dicho â v.m. le viene de molde, porque es vn hombre honrado, y moço de hasta venticinco años, y tiene

vn oficio en Palacio muy honroso, mas no tiene coche.

D. Hy. Pues q̃ queria esse majadero, q̃ se anduuiesse su muger à pie?

Mo. No, pero dà vna buena razõ, y dize, que para las pocas visitas que su muger ha de hazer, le cõprarà vna silla.

D. Hyp. Por cierto no me faltaua à mi otra cosa, sino ensillarme agora, auiendo dexado vn coche de quatro cauallos.

Mõ. Cõ el dueño se casaria v.m. que con el coche, era disparate?

D. Hyp. Señor, ellos no se casan con las haziendas, pues nosotras nos casamos con los coches.

Mon. Brauo desseo es el que tiene v.m. de vn coche?

D. Hyp. Todas le tenemos, señor, sino q̃ vnas disimulã mas q̃ otras.

Sale don Beltran.

D. Bel. Quien està acà, està en casa el señor Montanches.

Mõ. Este es dõ Beltrã, q̃ es el q̃ tẽgo dicho à v.m. tapese, que ya le reduziremos a q̃ tenga coche. Entre v.m. señor don Beltran, que para v.m. no ay puerta cerrada.

D. Bel. O señor, Dios guarde à v. m. mil años, hase acordado v.m. đ mi?

Mõ. Si señor, muy en la memoria he tenido à v.m. y le tengo vna muger muy principal, y muy hermosa, sino que quiere coche.

D. Bel. Coche? *Mon.* Coche.

D. Bel. Besso à v.m. las manos mil vezes.

Haze. q̃ se va, y tienele Mõtanches.

Mon. Venga acà v.m. Iesus, y que estraño hombre que es, valgame Dios, oygame dos palabras?

D. Bel. No, no, en tratandome de coche, no ay parar vn punto.

Mon. Y si la muger trae hazienda para sustentarlo, no lo tendrà?

D. Bel. De ninguna manera.

Mon. Porque causa?

D. Bel. Por muchas, y sepa v.m. q̃ el coche es vna necedad fundada en honra, y vn symbolo de ingratitud, y al cabo de poco tiẽpo q̃ vno le tiene, quãdo mas descuydado està, se trastorna, y mata al dueño. Mas, que los coches no se hizieron, sino para las personas Reales, y Caualleros grandiosos, y de la Camara, q̃ tienen con que sustentarlos, y no para personas, q̃ dexan de comer, ellos, y sus familias, y vendẽ sus haziendas, para tenerlos, y no siruẽ de otra cosa, sino de infernar las almas, y sõ polilla de la hazienda, y vna segunda Cruz del matrimonio?

Mon. Vastantes razones dà v.m. pa ra no tenerlo.

D. Bel. Sabe v.m. q̃ hago yo, comome el coche de gallinas, y los cauallos de perdizes, y beuo el cochero?

Mon. Muy buena Pascua le dẽ Dios a v.m. que haze muy bien.

D. Bel. Y si tengo de tener tres pages, traygo dos, y comome el otro de torreznos?

Mon. Digo, señor don Beltran, que todo esso me parece perlas.

D. Bel. V.m. se quede con Dios, que me ha parecido el coche de tal manera, q̃ para toda mi vida quedo ahito del. *Vase.*

Mon. Que le parece â v. m. señora D. Hypolita?

Destapase D. Hypolita, y dize.

D. Hyp. Que tiene muy mal gusto el señor don Beltran, y deue de ser, sin duda, el que se perdio con la mucha poluareda, y temiẽdo, que se la han de hazer los coches, no los puede ver, porque no se la hagan segunda vez.

Mon. Grande es la pasion, que v. m. tiene por los coches?

D. Hyp. Pues no la he de tener, si es la mejor inuencion, que se ha visto, ni hallado despues de Adan acâ, porque es naue de la tierra, y vagaje del cielo.

Mon. Calle, calle v. m. que va diziendo heregias, en el cielo dize, que ay coches?

D. Hyp. Pues no los ay: pues digame v. m. en que dâ la vuelta el mayor Planeta del mundo, sino es en coche, y todos los demas Planetas lo traen, y holgarame, que conociera v. m. â vna amiga mia, que murio el otro dia, que tenia el mayor desseo de tenerlo, que se puede imaginar, y murio muy consolada en saber, que los ay en el, y que se lo podrian prestar auiendolo menester.

Mon. Segun esso, tambien v. m. querrâ andar en coche despues de muerta?

D. Hyp. Yo le dirê à v. m. lo que piẽso hazer, y es, dexar mãdado en mi testamento, que me lleuen en coche en lugar de andas, o ataud, y aun sino fuera indecente, quisiera, que el coche me siruiera de tumulo, y aun de sepultura.

Mon. Mire, que son heregias todas essas.

D. Hyp. No son heregias, sino excelencias.

Mon. Excelencias, como son excelencias?

D. Hyp. Yo se lo dirê â v. m. quanto a lo primero, el coche tiene todas las condiciones, que ha de tener vn amante para ser galã, que es ser solicito, sabio, secreto, y solo; y sino, digame v. m. si ha auido coche, q̃ aya dicho lo que dentro del se ha hecho? pues solicito no es en verdad, pero echaralo de ver v. m. que adonde quiera q̃ lo mandan yr, va rodãdo: pues solo mire v. m. si lo es, pues q̃ jamas se ha hallado, q̃ coche aya lleuado de su parte testigos, y el nos lleua adõde queremos yr, y recrea à los cinco sentidos: el dâ, que vean los ojos, q̃ huelan las narizes, q̃ guste la boca, y q̃ toquen las manos; y finalmẽte, el nos lleua por la ciudad en andas; y si vamos al prado nos sirue de valcon; y si por camino, de galera despalmada, sin vela ni remos, sino con proa, y popa, comitre, y forçados.

Mon. Y aun si de quando en quãdo voluiera el comitre con el castigo à la popa, no me parece, que seria malo.

Sale vn page, auiendo primero ruydo, y dicho esto.

Dẽro. Para cochero, para ola, sube, y mira, si estâ en casa el señor Mõtanches,

tanches, y dile, que si me dà licencia para besarle las mano.

D.Hyp. Que vozes son estas, para cochero dixo.

Page. Señor Montanches, don Placido, mi señor, se ha acabado de apear agora del coche, y dize, que si podrà entrar â besar las manos â v.m?

D.Hyp. Coche dixo, no ay q̃ dudar.

Mon. Amigo, dezid al señor don Placido, que yo beso las de su merced, y que la entrada en esta casa, especialmente, viniendoseme â hazer merced, no se niega.

Vase el page.

D.Hyp. Y â que bueno viene el señor don Placido?

Mon. Viene â verme, y juntamente a tratar de casarse.

D.Hyp. Que trata de casarse, y tiene coche?

Mon. Trata de casarse, y tiene coche, y de los buenos, que ay en la Corte.

D.Hyp. Coche, y de los buenos que ay en la Corte, pues señor Montanches, de ninguna manera salga de aqui el señor don Placido, sin que v.m. me case con el.

Mon. No entiendo, que le darà gusto â v. m. porque es hombre de mas de cincuenta años?

D.Hyp. No mire v.m. en la edad, q̃ assi estarê mas segura de que no me jugarà la hazienda.

Mon. No ay, que tratar desso, que es hombre muy quieto, y muy sossegado, pero el talle no le cõtentarà â v. m.

D.Hyp. Porque, tiene algũ defeto?

Mon. Tiene aqui detras vn bultillo â manera de corcoua, que no le dexa andar derecho, y parece, q̃ anda buscando turmas de tierra, o alfileres.

D.Hyp. No se le dê nada â v.m. que con esso estarê segura, que no me pondrà el cuerno, ni me le cudiciaran las damas, y podrê estar segura de zelos.

Mon. Tampoco se espantarà v.m. de que yo le diga, que es enfermo de la gota.

D.Hyp. Señor Montanches, si la gota fuera enfermedad, que se pegara, dierame mucha pena, mas no se pegando, mas que tenga gota, y gotera, que no se me dà nada, y mas teniendo coche.

Mõ. Tampoco se escãdalizarà v. m. si le digo, que es enfermo de la hijada.

D.Hyp. Señor, no me escandalizarê, porque me hago vna cuenta, q̃ tañendole gaytas aprietta, no dexarà de vaylar a este son, q̃ cõ coche bueno, no ay marido malo, y pues el tiene coche, no quiero yo mirar en sus faltas, pues muchas mas encubre vn coche; y si lo que se trata mas, se quiere mas, mas quiero al coche, que â mi marido: porque la mayor parte del dia la gasto en el coche, claro està, que le tendrê mas aficion; y sino, haga la cuenta v. m. que de ventiquatro horas que tiene vn dia natural, ando la mayor parte del en el coche.

Mon. De que manera?

D.Hy. Yo se lo diré á v.m. yo salgo de casa por la mañana á las ocho, y vueluo á las doze a comer, estoy en casa hasta las dos, que son dos horas, y luego vueluo a salir en el, y vẽgo a las ocho, o mas tarde, y en cenar, y acostar, quiero, q̃ se passẽ dos horas, y vna en cõuersacion en la cama antes, q̃ nos durmamos, q̃ vienẽ a ser siete horas, q̃ estoy en la cama, y diez y siete, que ando en el coche, que vienẽ a ser las ventiquatro horas cauales.

Mon. Digo, que las tiene v.m. muy bien tanteadas, tapese v.m. y arrimese hâzia alli, que ya entra el señor don Placido.

Sale don Placido de vejete con todos los inconuinientes dichos.

D.Pla. O señor Montanches, besso las manos de v.m. vna infinidad de vezes?

Mon. Yo las de v. m. mi señor don Placido: o que muger le tẽgo tan linda, moça, y hermosa, donzella, y de buenas partes, y muy rica, y la tengo en mi casa, y porque lo crea v.m. es la que v.m. tiene delante de sus ojos.

Destapase doña Hypolita.

D.Pla. Es v. m. seruida de acetar lo que dize el señor Montanches, y admitirme por su criado?

D.Hyp. En esse particular, yo soy la dichosa, y la que gano.

Mon. Alto pues que estan conformes las voluntades, mi señora doña Hypolita se vaya con el señor don Placido, que su merced mãdará llamar al Cura, o a su Teniente, para que los despose.

D.Hyp. Ola, llega el coche.

Vanse de las manos, doña Hypolita, y don Placido.

Mon. Aun no pensô verse en el, que de presto acetô el casamiento, solo porque tenia coche, escandalizado me dexa la señora doña Hypolita, en auerme contado las excelencias del coche.

Llama Cerbantes.

Viue aqui vn hombre maldito.

Mon. Este hombre deue de estar loco, a que diablos está diziendo.

Cer. No viue aqui vn hombre, que casa.

Mon. Pues valate el diablo, que tiene, que ver vn hombre, que casa, con vn hombre maldito.

Cer. Pues no es todo vno?

Mon. Como es todo vno?

Cer. Venga acâ, y o se lo dirê, el no sabe, que en riñendo dos casados, lo primero, que dize la muger al marido, es, maldito sea quien con vos me juntô.

Mõ. Ahorremos de razones, y sepamos, que busca v.m. o a q̃ viene?

Cer. A lo q̃ yo vengo es, a q̃ me busque vna muger de buena traça.

Mon. Que tiene v.m. por muger de buena traça, aca llamamos mugeres de buena traça á vna muger hermosa, honrada, y de buenas partes, y bien formadas?

Cer. Señor, como ella me sepa formar vna olla, y darme vn assado al principio, y alguna niñeria cõ q̃ acabe, y algunas galas, y vesti-

dos

dos, y me tenga vna buena cama en que durmamos, y me dé algũ dinerillo, para que juegue: esta es la muger de buena traça, que yo busco?

Mon. Muy linda traça es essa, pues señor, como v.m. le trayga la carne para la olla, y para assar, ella tẽdrâ cuydado de darsela â v. m. adereçada; y en lo que toca â los vestidos v. m. se los ha de dar a ella, jũtamẽte cõ todo lo demas?

Cer. Pues para esso, no auia yo menester casamentero.

Mon. Pues señor, essa muger, yo entiendo, que no la hallarâ v.m. de la traça, que la pide?

Cer. Yo lo creo, que no serê yo tan dichoso, como algunos hombres, que se van a cama hecha, y mesa puesta, y traen muy gentiles galas, y juegan muy buen dinero, y no se les conoce otro oficio, mas que ser casados.

Mon. Essos, señor, con su pan se lo coman?

Cer. Pues no lo comen con su pan, que tambien se lo embian.

Mon. Y holgaraseis v.m. que otro hõbre regale â su muger?

Cer. Pues quiẽ se puede holgar mas de mi muger, que yo, que soy su marido, y la quiero bien.

Mon Essos presentes, señor, despues salen a la frente?

Cer. No salen, sino a la mesa, que yo alli los veo.

Mon. A essos tales, los llaman ciervos de Christo, si quiere, que se lo diga claro?

Cer. Esso es el yerro en que ha dado el vulgo, que el que embia los presentes, es el ciervo, y el que los come, es el caçador.

Mon. Señor, y sabrâ v.m. hazer esso?

Cer. Señor, quando no lo supiere aprenderê, que hartos maestros ay que enseñã, y no deue de ser muy dificultoso, pues lo saben tantos.

Dize aparte Montanches.

Mon. O que marido este, para vna amiga mia tan al propio? Señor, yo le darê â v.m. vna muger muy como la pide v.m. pero hamelo de pagar muy bien?

Cer. Vna por vna demela v.m. y no repare en la paga, que del cuero han de salir las correas.

Mon. Pues v.m. vaya con Dios, que yo se la embiarê hallâ.

Vase Cerbantes.

Valate Dios el hõbre, y que lindo humor que tienes: este marido le viene de molde â mi amiga Felipa, quiero yr ha dalle cuenta de lo que passa.

Vase, y sale la boda de don Placido, y doña Hypolita, padrino, y madrina, y los musicos, y cantan vna letra.

Pad. Vs. ms. se gozen muy largos años?

D. Hyp. Los que Dios fuere seruido, y serân para seruir a v.m.

Mad. Vuessa merced, mi señora doña Hypolita, se goze muy largos años?

D. Hyp. Viuiendome mi don Placido, y mi coche, todo serâ para seruir a v.m.

Mad.

Mad. Viuale â v.m. los años de su desseo, pues es para tanto, y no como vos, majadero, q̃ no aueys sido en toda vuestra vida para cõprarme vn coche.

D. Hyp. No se le dê nada â v.m. señora madrina, que teniendole yo le tendrâ v. m. todas las vezes, que le quisiere?

Mad. Dios guarde â v. m. por essa merced.

Sale Treuiño, page de don Placido.

Tre. Señor, aqui estâ vn page de Iacome Bẽdinelo, y dize, que quiere hablar con v.m?

D. Pla. Dile, que entre, Treuiñico.

Sale el page de Iacome Bendinelo, con Treuiño.

Page. Señor, Iacome Bendinelo, mi señor, dize, que besa â v.m. las manos, y embia â v. m. los quinientos escudos, y que v. m. se sirua de mandarle embiar el coche.

D. Pl. Ola, Treuiñuelo, muchacho, adonde estàs?

Page. Que manda v.m?

D. Pla. Andad, y dezid al Mayordomo, que digo yo, q̃ reciba essos quinientos ducados, y que luego al punto entregue el coche, con todas sus jarcias, y çarandajas.

D. Hyp. Que es esto? ven acâ muchacho, adõde embiays el coche?

D. Pla. A su dueño, señora.

D. Hyp. Luego no era vuestro, ay triste de mi.

D. Pla. Halo sido hasta agora, q̃ estaua por casar, mas ya que estoy casado, no le he menester?

D. Hy. Como, q̃ no lo aueys menester, pues siendo mãcebo le aueys tenido, y agora, q̃ soys casado no lo quereys tener, que es la causa?

D. Pla. Esso, preguntaldo os a vos misma.

D. Hyp. Que ayais vendido el coche, o maldito sea quien con vos me juntô, que sino tuuierades coche, yo no me casara con vos, y lo que ha de hazer, es mandarle traer luego al punto, donde no, yo pidirê diuorcio.

D. Pla. Esso juro yo, q̃ no os casarades vos cõmigo, sino tuuiera coche.

Sale Pero Gomez.

Pero. Señor dô Placido, aqui le traygo â v.m. vn braguero, para que v.m. se le prueue.

D. Hyp. Vn braguero, luego quebrado es tambien.

Pero. Auiame mandado hazer ciento y ochenta bragueros, y tengo hecho este, y vengo â que se lo prueue, y si le viene bien hazer los demas como este.

D. Pla. Vayase con los diablos, que el dia de la boda huuo de venir con esso, vayase de ahi.

D. Hyp. Aũ esso mas tenemos, que tambien es quebrado?

D. Pla. Si señora, quebrado soy tambien, que quiere mas?

D. Hyp. Triste de mi, y quiẽ me engañô, no estuuiera yo mejor por casar, que casada, y mas agora, q̃ ha vendido el coche?

Sale Anton Diaz, y dize.

Ant. Señor dõ Placido, aqui traygo â v.m. la grana para el parche.

D. Pla.

D.Hyp. Valgame Dios, sino deue de ser vn almacen de males, y enfermedades.

Sale Iuan Blanco boticario.

Iuan. Señor don Placido, hagame v.m. merced de darme el dinero del vnguento, que le di â v.m. para las almorranas?

D.Pla. Vayase con los diablos, que agora huuo de venir todo junto.

D.Hy. Aora se ha descubierto otra enfermedad nueua de almorranas, ay Iesus, que mala figura es, y con todo esso se lo perdonara, como tuuiera coche: ay coche mio de mi anima: ay coche de mi vida, y de mis entrañas, y que tẽgo de hazer sin vos; muerte, ven, y lleuame: ay triste, yo me muero, Iesus vaya conmigo.

Desmayase doña Hypolita.

Pad. Señor don Placido, llegue v.m. y digale algo, mire, que se ha desmayado.

Hazele don Placido ayre con la gorrilla, y dize.

D.Pla. Amiga, señora, muger, doña Hypolita, no ay tratar desso, mejor entiendo, que despertara ella al ruydo de vn coche, que â los acentos de mis palabras.

Mad. Llegue v.m. y digale mas.

Music. Digale v.m. que le comprarâ vn coche, aunque nunca se lo compre.

D.Pla. Señor, de dezirlo, yo lo dirê, pero hazerlo, no ay q̃ tratar desso, q̃ del prometer al dar, ay muy largas jornadas. D.Hypolita, mis ojos, volued en vos, q̃ yo os prometo de traeros el coche.

Vuelue en si doña Hypolita, y dize.

D.Hyp. Pues jurelo: y diga, señor marido, ha de auer falta?

D.Pla. Iesus, señora, de ninguna manera, y si la huuiere, vos lo vereys.

Pad. Yo tengo en tan buena reputacion al señor don Placido, que lo harâ, y yo salgo por fiador de q̃ cumplirâ su palabra, y pues ello ha de ser assi, denos licencia v. m. para que cantemos vn poco, y nos alegremos todos?

D.Hyp. Sea muy en hora buena, vs.ms. tañan, y canten, y por mi gusto, sea esta letra la que se cante, y con licencia de mi marido vaylarê yo vn poco, por seruir â estos señores, y porq̃ cõ este vay le tenga mejor principio, y fin nuestra vitoria, y se dê fin.

Canten, y vayl'en.

Muf. No ay regalo como vn coche, para de dia, y de noche.

D.Hyp. Aueysmelo de cumplir, dezid, marido, y señor?

Pad. Pues yo salgo por fiador, no ay aqui mas que pedir.

D.Hyp. Casarme quiero, y dezir, â todas estas señoras, que son vnas pecadoras, si se casan sin vn coche.

Muf. No ay regalo como vn coche, para de dia, y de noche.

Fin del entremes del triunfo de los coches.

ENTRE-